



el autor

Jared Barrenechea se graduó en Teología en la Universidad Peruana Unión y actualmente estudia una maestría en la misma área. Fue pastor distrital, departamental de Ministerio Personal y ahora se desempeña como coordinador de Escuela Bíblica de la Red Nuevo Tiempo para los países hispanos de la DSA. Está casado con Mercedes Nuñez, con quien comparte su vida y ministerio desde hace ocho años.



SERMONES

SEMANA DE LA FAMILIA

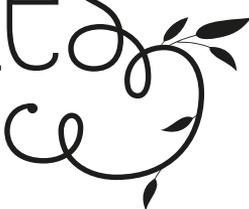
invencibles
con DIOS





SEMANA DE LA FAMILIA

invencibles
con DIOS



Iglesia Adventista
del Séptimo Día[®]
MINISTERIO DE LA FAMILIA

FICHA TÉCNICA

Coordinación: Alacy Mendes Barbosa

Autoría: Jared Barrenechea

Diseño y diagramación: Antonio Abreu, Tiago Wordell

Ingrese a los materiales de apoyo en: www.adventistas.org/es/familia

TEMAS

1 Invencibles por el Espíritu Santo	4
2 Invencibles por la oración	8
3 Invencibles por la fe	12
4 Invencibles por el amor	15
5 Invencibles en la unidad con Cristo	17
6 Invencibles en el perdón	20
7 Invencibles por la obediencia a Dios	23
8 Invencibles hasta la eternidad	26



INVENCIBLES POR EL ESPÍRITU SANTO

Un conflicto bélico entre países trae dolor, muerte y devastación. Muchas familias pierden a sus integrantes. A veces se separan para nunca volverse a ver. Todo esto deja una profunda huella en el alma. Ese fue el caso de Lee Geum-seom y su hijo Ri Sang-Chol. Ellos fueron separados durante la guerra de Corea que terminó dividiendo el territorio en 1953. Desde esa fecha, madre e hijo nunca se volvieron a ver. Ella se quedó en Corea del Sur y su hijo en Corea del Norte.

En agosto del 2018, los gobiernos de Corea acordaron otorgar el permiso para que algunas familias puedan reunirse. Estas familias fueron elegidas por sorteo. Fue así que el 20 de agosto del 2018, después de 65 años, madre e hijo se volvieron a ver. Ella tenía 92 años y su hijo 71. Fue una reunión corta de 3 días. Conversaron, rieron, se mostraron fotografías y lloraron juntos. No querían separarse pero, desgraciadamente, tenían que hacerlo. Aquella reunión solo fue un pequeño beneplácito para verse por un momento. Con tristeza, entre abrazos y lágrimas se separaron sabiendo que quizás nunca más se volverían a ver.

Nosotros también fuimos separados de la familia celestial. El ingreso del pecado a este mundo causó esa separación, y se inició un conflicto entre el bien y el mal. Esto también tuvo consecuencias tristes en la familia humana. Sin embargo, la Biblia brinda esperanza en medio de ese conflicto. Y hoy vamos a ver cómo podemos ser invencibles por el Espíritu Santo.

EL CONFLICTO, UNA REALIDAD DESDE EL EDÉN

Eva y Adán habían sido creados perfectos. Había unidad entre ellos. Pero el pecado destruyó la paz y la unidad de su familia. Génesis 3:12 podría ser la primera referencia escrita que pone en evidencia la desunión entre ellos. El texto dice: "Y el hombre respondió: la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí". La situación de ambos delante de Dios estaba muy complicada. Ambos habían desobedecido la palabra de Dios y comido el fruto prohibido. Pero Adán buscó justificarse y echarle la culpa a la mujer. No solo eso, sino que al decir "la mujer que me diste por compañera", de

forma indirecta, buscaba responsabilizar a Dios por lo ocurrido. Mientras que la mujer al ser interpelada por Dios, dijo: "la serpiente me engañó, y comí" (Gén. 3:13). Esto nos muestra cómo el ser humano se volvió en contra de Dios y de su prójimo a causa del pecado.

Vivimos en medio de un gran conflicto entre el bien y el mal. El dolor, la muerte, las drogas y la violencia son realidades que día a día enfrentamos. Y las familias están en medio de ese gran conflicto. Desgraciadamente, en los últimos años la tasa de divorcios se ha acrecentado: México 15%, Brasil 21%, Ecuador 20% y Chile 3% por año. Esto no era el plan de Dios. El deseaba que las familias permanecieran unidas. El pecado causó esa separación. Y nuestro archienemigo está buscando que más familias se dividan y que más matrimonios se separen. Sin embargo, la Biblia provee esperanza para la familia en medio de este conflicto.

LOS ESPOSOS Y EL ESPÍRITU SANTO

El apóstol Pablo en su epístola a Efesios describe la relación de los esposos en el contexto de la plenitud del Espíritu Santo. En Efesios 5:18-20 dice: "Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". La presencia del Espíritu cambia la vida, las palabras y los pensamientos de un ser humano. Más adelante, él declara: "Así como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:24,25).

Como se puede notar, la relación entre Cristo y su Iglesia es el modelo para la relación matrimonial. En medio del gran conflicto, Jesús tuvo que dar su vida para salvar a su iglesia. Ese mismo tipo de amor debe haber en el esposo hacia su esposa. Y la esposa debe sujetarse a su esposo como la iglesia a Cristo. Este tipo de relación entre esposos parece imposible. Pero para el Espíritu Santo nada es imposible. Por eso Jesús lo presentó como su vicario en la tierra.

LAS PROMESAS DEL ESPÍRITU SANTO

En los capítulos del 14 al 16 del evangelio de Juan se registra la gran promesa del Espíritu Santo hecha por Jesús a sus discípulos. Vamos a ver brevemente cuáles son.

1. **El Parákleto o Consolador.** En Juan 14:16, Jesús prometió la venida de "otro Consolador": el Espíritu Santo. El término "consolador", que en griego es Parákleto, puede también traducirse como abogado o compañero, "alguien llamado al lado de". De esta forma, Dios proveyó en la venida del Espíritu Santo, auxilio, sostén y defensa para todos los creyentes y para las familias. Cuando te encuentres en medio de un

conflicto espiritual, el Espíritu Santo puede ayudarte. Cuando parezca que la unidad de tu familia está en peligro, el Espíritu Santo puede estar allí para auxiliarlos.

2. **El que nos enseña y recuerda a Jesús.** En Juan 14:26 Jesús dice que el Espíritu nos “enseñará todas las cosas y nos recordará lo que él ha dicho”. En el mundo donde vivimos, es fácil olvidarnos de Dios. Es fácil preferir las cosas terrenales que colocar en primer lugar a Dios. Pero vivir sin Jesús es vivir sin la vida. Vivir sin Jesús es vivir sin la Paz. Él dijo: “Mi paz os doy, yo no la doy como el mundo la da”. Tu familia necesita a Jesús. Necesitan la vida, la paz, el perdón, el amor que solo Jesús puede dar.
3. **Él nos hace sus testigos.** En Juan 15:26, 27 se registra que Jesús presentó al Espíritu como su testigo. “El dará testimonio acerca de mí y ustedes darán testimonio también”. Por la obra del Espíritu, los discípulos testificarían de Jesús. Compartirían los pensamientos, palabras y acciones de él. Tristemente, hay personas que sin Cristo solo hablan de violencia y piensan en venganza. Otros solo hablan de pornografía, de sus vicios y de sus aberrantes inclinaciones. Otros viven enfocados en las diversiones de este mundo, videojuegos, fiestas, etc., solo hablan de eso. Otros solo piensan en ganar dinero, viven enfocados en su trabajo y cuando llegan a su casa no pueden sostener una conversación con su cónyuge o con sus hijos. Entonces ¿cómo vas a ser feliz así? ¡De ningún modo! – Necesitas del testimonio del Espíritu en tu vida, en tu hogar para que tus pensamientos, palabras y acciones posean el aroma de Cristo.
4. **El convence de pecado.** En Juan 16:8, Jesús afirma que cuando el Espíritu venga “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”. Solo el Espíritu Santo puede convencernos de que somos pecadores. Convencer a alguien de que está equivocado es difícil. Convencer a un cónyuge de sus errores no es tarea fácil. Y querer que tu esposo o esposa reconozca o acepte sus errores, es casi imposible. Todos tenemos faltas y errores. Todos somos pecadores. Y solo el Espíritu puede convencernos de pecado. Solo por el poder del Espíritu vamos a ser transformados. Solo así, tu carácter será transformado. Y la atmósfera del hogar cambiará.
5. **Él será nuestro guía.** En Juan 16:13 Jesús declara que el Espíritu “nos guiará a toda la verdad”. El ser humano necesita ser guiado desde que nace. Alguien nos enseña a comer, a caminar y a leer. Siempre necesitamos de alguien. ¿Cuánto más en el camino de la vida? El Espíritu Santo quiere guiar tu vida y tu familia en la verdad. Y la verdad nos hace libres del pecado. Él quiere guiarte desde ahora hasta que un día puedas encontrarte con Jesús cara a cara.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Satanás intentó destruir la familia humana. Por medio del pecado intentó separarnos para siempre de nuestro Creador. Y cada día estamos en medio de un gran conflicto donde el Espíritu Santo puede ser nuestro ayudador. Quizá por los errores que has cometido sientes que tu vida está destruida. Quizá has visto cómo tu familia se divide por los problemas y te sientes culpable. Pero no pierdas la esperanza de que Jesús puede ayudarte.

Aquel 20 de agosto de 2018, Lee Geum-seom y su hijo Ri Sang-Chol se reunieron después de 65 años con un fuerte abrazo, pero también tuvieron que separarse con otro abrazo. Quizá en este mundo de pecado y dolor vamos a sufrir muchas experiencias tristes y dolorosas. Si en este momento, tienes problemas y dificultades en tu familia, busca el perdón y perdona, busca restauración y restaura, busca reconciliación y reconcílate. Abraza a tus seres amados. Quizá habrá dificultades después de ese abrazo en esta tierra. Pero un día, después de haber luchado al lado del Espíritu Santo, en la venida de Jesús, nos vamos a abrazar para nunca más separarnos. Nunca más habrá lágrimas o peleas, nunca más habrá conflictos. Pero hoy es el momento para buscar la dirección del Espíritu Santo para ser invencibles y tener familias invencibles.

Te invito a tomar la decisión de permitir que el Espíritu Santo sea tu guía desde ahora hasta la eternidad. Levántate y oremos juntos.



2

INVENCIBLES POR LA ORACIÓN

El pastor Sergei Petrovich vivía con su familia en la ciudad de Cahul en la antigua Unión Soviética. Hoy Cahul es una ciudad de Moldavia. En esa época estaba prohibido realizar reuniones religiosas. Una madrugada los agentes de la KGB irrumpieron en su vivienda mientras dormían. Habían acusado a Sergei de organizar reuniones religiosas en secreto. Lo esposaron, pero antes de salir de casa, Sergei pidió permiso para despedirse de su esposa. Fue la despedida más emotiva. Con lágrimas él y su esposa Lena se despidieron con la esperanza de volver a verse.

Al llegar a las oficinas de la KGB, Sergei fue llevado inmediatamente a una sala de interrogatorios. Le hicieron preguntas para que Sergei delatara a los otros miembros de la iglesia. Pero Sergei no se rendía. Ante su negativa, el oficial de la KGB ordenó que lo castigaran. Entonces atándolo a un poste comenzaron a azotarlo. Él cuenta que elevó una oración diciendo: "Por favor, sé conmigo, Señor". Con los ojos cerrados, escuchaba el zumbido del látigo en el aire antes de golpearlo. Pero no sentía mucho dolor. Se daba cuenta de que eso era una respuesta a sus oraciones.

Sin embargo, después del castigo, los interrogatorios continuaron. Y como no respondía, fue condenado a la prisión soviética de Briceni. En esa cárcel, lo volvieron a interrogar, pero Sergei permanecía fiel. Por eso el alcalde de la cárcel lo privó de todo tipo de alimento. Esa noche Sergei oró a Dios. Estaba con mucha hambre y frío pero logró dormir un poco. A la mañana siguiente, escuchó un ruido en la pequeña ventana de su celda. Subiendo sobre su cama, extendió su brazo hacia la ventana y comenzó a tantear. De pronto sintió algo suave, lo agarró, y grande fue su sorpresa: era un pedazo de pan. Así, todos los días encontraba pedazos de pan en su ventana. Recordó cómo Elías había sido alimentado por los cuervos y dio gracias a Dios.

Después de varios días, el alcalde fue a ver a Sergei. Y este le mostró la cantidad de rodajas de pan que había guardado. El alcalde furioso quería saber

qué guardia estaba incumpliendo su orden. En ese momento se escuchó a alguien rascando la ventana. Los dos sorprendidos vieron a un gato que dejaba un pedazo de pan. El Alcalde se sorprendió y creyó en el Dios de Sergei. Además agregó que era el gato de su hija con el pan era el que hacía su esposa. El alcalde y Sergei se hicieron amigos. Tiempo después Sergei volvió a casa a encontrarse con Lena.

La oración sostuvo a Sergei en los momentos más difíciles. Y hoy también podemos confiar que en medio de las circunstancias más complicadas de la vida, no estamos solos. Quizá no sabemos lo que ocurrirá en el futuro, pero sí sabemos que allí estaremos acompañados por Dios. Hoy estudiaremos cómo la oración puede hacernos invencibles.

EL PODER DE LA ORACIÓN

En la Biblia se han registrado más de 650 oraciones. Y dado que la Biblia posee 1188 capítulos, estadísticamente podríamos decir que hay una oración por cada 2 capítulos. Esto nos muestra la importancia de la oración en la vida de los personajes bíblicos. Y vamos a revisar brevemente tres momentos o circunstancias en la vida de tres personajes bíblicos donde la oración los hizo invencibles:

- 1. Oración por un milagro.** En 1 Samuel 1 encontramos una historia realmente sorprendente. Una mujer llamada Ana, que no podía concebir bebés, se cansó del maltrato, la infamia y la humillación de parte de la otra esposa de su marido. Por eso un día que fueron a Jerusalén, entró en el templo para orar. La Biblia dice que ella "oró con amargura de alma y lloró abundantemente" (1 Sam. 1:10).

El profeta Elí la observó y se acercó diciéndole que ese no era el lugar para las personas ebrias. Pero ella respondió: "No señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová" (1 Sam. 1:15).

¿Alguna vez ya has orado con lágrimas? Posiblemente lágrimas de dolor o desesperación que ahogaban tus palabras. Ana estaba enfrentando no solo su condición de estéril sino la humillación externa con palabras y acciones. Quizá tú también estas enfrentando esas circunstancias. Ustedes como esposos están intentando tener bebés y parece que es imposible. Este es el momento para unirse en lugar de separarse o culparse. Únase en oración y busquen la dirección divina.

La oración de Ana fue, literalmente, un acto de derramar su alma delante de Dios. A veces pensamos que la oración es solo un instante o solo cuando estamos en problemas. Pero no, la oración debe ser constante. Además la oración requiere compromiso, porque así como Dios puede hacer maravillas, tú ¿qué harás por él? Ana había prometido dedicar al

hijo que Dios le diera. Y fue así que cumplido el tiempo, Ana lo llevó al templo y lo presentó a Elí diciendo: "Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí".

Quizá en este momento tu situación matrimonial no está bien y necesitas de un milagro. Recuerda que Dios cambió las lágrimas de Ana en gozo. Porque los que oran son invencibles.

- 2. Oración por perdón.** En el salmo 51 se registra la oración de confesión más impactante realizada por David después de que sus errores fueran expuestos por el profeta Natán. Él dijo: "reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí... Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve" (51:3,7).

El pecado de David era horrendo. Había obligado a Betsabé a acostarse con él y había ordenado, literalmente, la muerte de Urías, su esposo. David pensó que todo acabaría allí, e hizo lo posible para acallar su conciencia pecadora. Sin embargo, Dios envió a Natán para que lo reprendiera. Después de eso, David se arrepintió.

Quizá hoy, tú también tienes un pecado escondido. Un pecado que te está llevando a la ruina. Un pecado que está destruyendo tu vida y tu familia. Quizá ustedes como pareja se han fallado mutuamente y no encuentran paz en su corazón. No encubras más tu error, confíesalo delante de Dios. El pecado y la culpa pueden acabar con tu paz y con la armonía de tu familia. Vuelve a los caminos de Dios y arregla tu vida con él. Dios escuchó la oración de confesión de David y perdonó su pecado. Dios lo hizo invencible a tal punto que su nombre aparece en la lista de los hombres de fe en Hebreos. Si hoy te arrepientes, tu nombre podrá estar escrito en los libros celestiales.

- 3. Oración por Sabiduría.** En 1 Reyes 3 se registra el dialogo entre Dios y Salomón. "Dios le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé" (1 Rey. 3:5).

Si Dios te preguntara eso, ¿qué pedirías? Quizá pedirías casa, carros, viajes, lujos, comodidades, dinero en tus cuentas bancarias. Pero estas seguro que todo eso serían buenos pedidos. ¿Crees que el dinero te va a devolver la felicidad de tu familia? ¡No!

Salomón era consciente de la responsabilidad que tenía por delante. Él iba a liderar el pueblo de Dios. Él estaría al frente de los ejércitos de Israel. Él era el sucesor de su padre David. Por eso el pidió un "corazón entendido para juzgar al pueblo y para discernir entre lo bueno y malo" (1 Rey. 3:9). Esto agradó a Dios y le concedió lo que pidió. Además Dios le dio lo que no pidió, riquezas y gloria.

Dios desea concederte los deseos de tu corazón, solo que muchas veces nuestros deseos son egoístas. Pedimos con un corazón orgulloso. Queremos que Dios nos conceda muchas cosas y no queremos entregarle nuestro corazón. Pedimos solo de labios para afuera y no queremos que

él haga un cambio en nuestra vida. Habla con Dios y pídele lo que tu hogar necesita, lo que tu matrimonio necesita para tener fe, amor, paz y felicidad. El dinero no compra eso, sino que es otorgado por Dios.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

La oración es el medio por el cual nos comunicamos con Dios. Es en ese momento en que los ángeles del cielo nos rodean para darnos consuelo y seguridad de que estamos con Dios. Es por eso que cuando oramos, somos invencibles porque la presencia de Dios nos rodea.

Sergei Petrovich fue separado de su familia y llevado a una prisión muy peligrosa en la ciudad de Briceni. Allí fue interrogado y torturado para delatar a los demás miembros de la iglesia de la que era pastor. Pero él se negó y prefirió el castigo. Fue recluso en una pequeña celda para morir sin comida. Pero él oró a Dios fervientemente y sucedió el milagro. Un gato le traía panes. Este hecho impresionó al mismísimo alcalde de la cárcel quien llegó a creer en el Dios de Sergei. Tiempo después Sergei se reunió de nuevo con su familia, quienes también estaban orando por su regreso.

Quizá estás pasando por momentos muy difíciles en tu vida, con tu familia, en el trabajo, etc. Pero no olvides orar, porque en la oración somos invencibles. Oren por perdón como David. Oren por un milagro como Ana. Oren por sabiduría como Salomón y todo lo demás vendrá por añadidura. Recordemos que en la oración somos invencibles. Hoy te invito a tomar la decisión de orar todos los días junto a tu familia. Levántate y oremos juntos.



3

INVENCIBLES POR LA FE

Se estaba quemando una casa. Todos se habían salvado, excepto un niño, en el segundo piso. La escalera estaba llena de llamas y humo, y no había salida sino por la ventana.

–¡Papá, papá! ¿Cómo escaparé? –gritaba el niño.

–Aquí estoy –gritaba el padre –déjate caer, te recibiré en mis brazos; tírate, Carlitos, yo te recibiré.

Carlos salió por la ventana, pero allí se quedó, porque tenía miedo, sabiendo que era muy largo el trecho hasta la calle.

–Suéltate, déjate caer –gritaba el padre.

–No puedo verte, papá.

–Pero yo sí te veo: aquí estoy; ten confianza, suéltate, que yo te salvaré.

–Tengo miedo de caer.

–Suéltate, tírate - gritaban otras voces–, tu padre te recibirá con toda seguridad; no tengas miedo.

Acordándose de la fuerza y del amor de su padre, el niño recobró la confianza y se dejó caer. A los pocos instantes se halló salvo en los brazos de su padre.

En Hebreos 11:1 encontramos la definición más exacta de fe: “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La fe puede producir grandes resultados en tu vida como en tu familia en las diversas situaciones que les toque enfrentar. Hoy estudiaremos sobre eso.

EL PODER DE LA FE

Confiar en Dios te hará permanecer en sus caminos aunque miles y miles de problemas te rodeen. Confiar en Dios te hará invencible en él para siempre.

1. **Jesús y la fe.** En Mateo 17:20 Jesús dijo “si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Tener fe es imprescindible en la vida. Pero ¿cómo tener fe? El apóstol Pablo afirmó: “La fe viene por el oír la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). Es decir mientras más contacto tengamos con la Palabra de Dios, más fe vamos a tener.
2. **Job:** Fe en medio de las tragedias. La historia de Job es, sin lugar a dudas, una historia de fe. Fe en Dios tanto en la prosperidad como en la pobreza o la desgracia. Satanás quería mostrarle a Dios que no había ser humano capaz de serle fiel en las desgracias. Mató a sus hijos, destruyó sus bienes y provocó una enfermedad terrible, con la finalidad de que Job negase a su Dios. Incluso su esposa y sus amigos se volvieron contra él. Sin embargo, Job permaneció firme en su fe en Dios y llegó a decir: “Aunque él me matare, en él esperaré. Él mismo será mi salvación” (Job 13:15,16). Qué impresionante declaración de Job. Es una afirmación de fe absoluta en su Creador. Estaba confiando su vida totalmente a Dios.

¿Estás dispuesto a confiar así en Dios? Si en este momento tú y tu familia están pasando por una desgracia o tragedia que les está causando mucho dolor, confíen en Dios. Porque la fe los hará invencibles en Dios.

3. **Abraham:** Fe al llamado de Dios. En Hebreos 11:8 se registra: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”.

Abraham vivía en Ur, una de las ciudades más prosperas y llenas de vida de su época. Las excavaciones arqueológicas han revelado que los habitantes vivían en cómodas casas con sirvientes. Varias casas contaban con 12 habitaciones y patios, con agua corriente, cuartos de baño y sistema de alcantarilla. Debió haber sido difícil la decisión de obedecer al llamado de Dios. No solo por las comodidades sino porque ya Abraham tenía aproximadamente 70 años y su esposa Sara 60. Sin embargo, aceptaron salir de Ur. Y esta fue la mejor decisión porque Dios lo prosperó aún más e hizo de su generación una gran nación. Además, de su generación llegó el Mesías.

De esta historia podemos aprender que los cambios de horizonte pueden ser positivos cuando estos concuerdan con la voluntad de Dios. No tengas miedo a los cambios. Quizá es necesario tomar decisiones como familia o como pareja. Adelante, coloquen sus planes en las manos de Dios y avancen con fe. Por otro lado, en el aspecto espiritual, siempre

es imprescindible obedecer el llamado de Dios. Si a ti o a tu familia les falta compromiso con Dios, entonces acepta el llamado de Dios a salir del conformismo espiritual.

- 4. Fe frente a lo que parece irracional.** Alguna vez quizás pensaste por qué Dios en la Biblia pide algo que parece ilógico como, por ejemplo “¿Por qué le debo hacer el bien a mi enemigo?” O “¿Por qué no debo ponerme de novio con tal joven o señorita solo porque no es de mi religión? Bueno eso no es nada comparado con lo que Dios le pidió a Abraham.

En Hebreos 11:17 dice: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su primogénito”. El pedido de Dios a Abraham que ofreciera a su único hijo en sacrificio era absurdo. Para cualquiera de nosotros sería un pedido insólito, extraño e irracional.

¿Cómo habrías reaccionado tú? Abraham obedeció porque creyó al igual que Job en un Dios que todo provee. Y caminaron junto a su hijo hasta un monte en la tierra de Moria. En el trascurso del camino, el hijo preguntó sobre el cordero para el holocausto. Y Abraham respondió: “Dios proveerá”. Y así fue, porque cuando Abraham iba a degollar a su hijo, Dios lo detuvo y proveyó de un carnero. Quizá a veces la voluntad de Dios te va a parecer exagerada o irracional. Pero Dios sabe muy bien lo que hace. Atrévete a obedecer a Dios y verás cómo el provee mucha bendición para ti y tu familia.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Un padre de familia había estado ausente de la casa por algunos días y se preguntaba, al acercarse a su pequeña hija Margarita, quien apenas podía sentarse sola, si ella lo recordaría. Para probar su memoria, se colocó en un lugar desde donde podía verla, pero ella no podía ver, y la llamó: “¡Magui!”. Ella dejó caer sus juguetes. Otra vez repitió su nombre “¡Magui!”. Y luego de inspeccionar una vez más el cuarto con su mirada, sin ver el rostro de su padre, se puso muy triste y volvió a tomar sus juguetes. Por tercera vez, él la llamó “¡Magui!”, y ella, dejó caer sus juguetes y se puso a llorar, extendiendo sus brazos en la dirección de dónde provenía el sonido, porque sabía que aunque no podía ver a su padre, él debía estar allí, porque ella conocía su voz.

Probablemente no podamos ver a Dios, pero él está con nosotros. La fe en Dios es imprescindible para vivir. La fe edifica la vida y el carácter. La fe nos convierte en invencibles porque tenemos la certeza de que en cada paso de nuestra vida, él estará presente. Quizá hoy, por los problemas de la vida, las luchas, los conflictos, las frustraciones, has llegado a pensar que estas solo o sola. Quizá sientas que tu matrimonio no tiene solución, que de estas situaciones tu familia no saldrá victoriosa. Recuerda que la fe en medio de las desgracias será recompensada, así como le sucedió a Job. Hoy te invito a que comiences una vida de fe. Levántate y oremos juntos.



4

INVENCIBLES POR EL AMOR

Una maestra trataba de explicarles a los niños de su clase lo que es el amor; pero no podía, y para saber lo que decían sus pequeños alumnos, les preguntó qué es el amor.

Entonces una niña de seis años de edad se levantó de su silla y fue hasta la maestra, la abrazó, la besó y le declaró: "Esto es amor". En seguida la maestra dijo: "Está bien; pero el amor es algo más. ¿Qué es ese algo?". La misma niña, después de un rato de estar pensando, se levantó y comenzó a poner en orden las sillas que estaban fuera del lugar que les correspondía, limpió bien el pizarrón, levantó unos papeles que estaban en el suelo, arregló los libros que estaban en desorden sobre una mesa; y en seguida, con aire de satisfacción, le dijo a su maestra: "Amor es ayudar a otros." La niña tenía razón.

El amor no puede ser un concepto o teoría. El amor no solo queda en palabras, requiere ser demostrado en actitudes. Una familia cuyos miembros poseen verdadero amor será una familia 100% feliz. No importa si pasan por necesidad o enfrentan serios problemas porque el amor de Dios los une y los hace invencibles.

EL PODER DEL AMOR

El amor es la base del gobierno de Dios. El ama a todas sus criaturas por igual y espera que haya amor entre nosotros.

- 1. Jesús y el amor.** En Marcos 12:29-31 Jesús dijo: "El más importante es: 'Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.' El segundo es este: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay otro mandamiento mayor que estos". Esta fue la respuesta que Jesús le dio a un escriba. Ellos constantemente querían hacer caer a Jesús. Pero esta respuesta contundente hizo que el mismo

escriba reconociera que Jesús estaba en lo cierto. El escriba reconoció que “amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios” (v. 33).

Entonces no hay nada mayor que el amor. Si el amor es el fundamento de los mandamientos de Dios. Entonces toda nuestra vida, nuestras acciones y palabras deben ser originadas por el amor. Por eso un hogar donde hay amor, hay respeto, hay consideración, hay buen trato, hay bondad y dadivosidad.

- 2. Amarnos unos a otros.** “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1 Juan 4:7-11).

El texto afirma que el amor viene de Dios porque él es amor. Y la manifestación más grande de su amor fue Jesús. Es decir el amor implica sacrificio. No hay amor sin sacrificio.

- 3. El amor nunca deja de ser.** “El amor es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (1 Corintios 13:4-8).

Todas estas características responden la pregunta “¿cómo se demuestra el amor?”. Teniendo en cuenta que el exceso de amor no hace ningún daño, por el contrario, se convierte en una gran bendición.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

El amor, como la fe, mueve montañas. El amor hace que lo imposible se haga posible. Por eso es que el fundamento de la Ley de Dios es el amor. Si hay amor “No robarás, no codiciarás, no darás falso testimonio, no matarás”. Si el mundo tuviera amor, no habría tanto dolor. Busca el amor de Dios.

Ese amor de Dios va a traer bendición para tu vida y para tu familia. Vas a amar a tu esposa como nunca. Vas a amar a tus hijos como nunca. Vas a llegar a casa y vas a demostrar tanto amor que tus familiares van a sorprenderse.

Pero recuerda, el amor verdadero viene de Dios porque él es amor. Entonces para tener ese amor debes permanecer cerca de Dios cada día. Si hoy decides eso, levántate y oremos juntos.



5

INVENCIBLES EN LA UNIDAD CON CRISTO

A veces las tragedias pueden separar una familia. Eso casi sucede con el matrimonio Coble. Sin embargo, ellos permanecieron unidos aun en el dolor.

Chris y Lori tenían 3 hijos, dos niñas y un varón. Un día, Lori junto con su madre y sus tres hijos decidieron ir a celebrar el cumpleaños del hijo mayor. Fueron al centro comercial. Todo fue muy lindo, los niños jugaron mucho. Al atardecer decidieron regresar a casa. Lori iba conduciendo el auto y al salir a la carretera se detuvo porque había un atasco en la ruta. De pronto un camión con 18 mil kilos de cargamento los impactó por detrás a más de 100 Km/h. El resultado fue trágico. Los tres niños fallecieron. Chris recuerda que su hijo mayor tuvo que ser desconectado porque tenía muerte cerebral y, mientras lo desconectaban, él puso la mano sobre el pecho de su hijo y sintió lentamente como el corazón del niño dejaba de latir.

Chris y Lori tuvieron que enfrentar el funeral y después la casa vacía sin niños. Ya no escuchaban las risas y los alborotos de sus pequeños. Eso los estaba sumiendo en una gran depresión. Pero hicieron un pacto: "Ninguno de los dos se suicidaría, bajo ninguna circunstancia, y que estaba prohibido dejar al otro solo". Fue ese pacto de unidad que los ayudó a salir de esa situación. Tres meses después, decidieron tener más hijos. Lori quedó embarazada y la sorpresa fue mayor: tuvo trillizos. El 30 de abril de 2008, nacieron dos niñas y un varón. Fue un milagro. Ellos dicen: perdimos 3 hijos pero Dios nos dio otros tres.

Ellos hicieron el esfuerzo de unirse y juntos pasaron lo peor de la tragedia. Sin duda, la unidad familiar o unidad matrimonial traerá grandes resultados. Y mucho más si estamos unidos con Cristo. Hoy estudiaremos sobre eso.

EL PODER DE LA UNIDAD

- 1. Unidad matrimonial.** En Génesis 2:21-24 se narra el momento en el cual Dios creó a Eva a partir de la costilla de Adán. Esto con el objetivo que los dos sean coiguales y haya unidad entre ellos. Por eso Adán dijo: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne". Luego Dios declaró: "dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (v. 24).

La unidad es la clave para el éxito matrimonial. Dios lo manifestó desde el principio. Eran los dos los que debían encargarse del Edén. Eran los dos los que ahora escribirían su historia. Fueron los dos los que tuvieron que enfrentar sus errores y salir del Edén. Fueron los dos los que lloraron al descubrir el cuerpo inerte de su hijo Abel asesinado por su propio hermano Caín. Fueron los dos los que se alegraron con la llegada de su tercer hijo Set. Fueron los dos los que se alentaban y animaban en la espera de la venida de su Redentor. Con sus luchas, problemas y desafíos, pero los dos unidos debían enfrentar todos esos desafíos.

Más adelante, Jesús refiriéndose al matrimonio del Edén, reafirmó el principio de unidad en el matrimonio. Unidad que el hombre no debería romper.

- 2. Unidad en el Espíritu Santo.** El apóstol Pablo comparó la unidad matrimonial a la unidad de Cristo con su iglesia. Eso coloca al matrimonio en un pedestal muy importante. Y cuando Pablo se dirige a la iglesia como cuerpo de Cristo para brindarles consejos, se está refiriendo explícitamente a nosotros. Pablo dice: "Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efe. 4:1-3).

Él hace referencia a que debemos guardar la unidad del Espíritu. Es decir el Espíritu Santo es el que produce la unidad entre los creyentes y por ende en el matrimonio. Esta unidad se da en el vínculo de la paz. Esto nos lleva a ver los frutos del Espíritu: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, etc. Si estos frutos nacen en un hogar, el hogar sin duda tendrá unidad.

- 3. La unidad en Cristo.** Jesús oró por la unidad de sus discípulos con él. En Juan 17:21, Jesús ora diciendo: "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste".

Las palabras de Jesús están dirigidas a sus discípulos de todas las épocas de la historia humana. Él deseaba que todos estuvieran unidos a él. Porque la unidad con Cristo produce vida. Porque solo en Cristo hay

verdadera paz. Aunque Jesús estaba hablando en un contexto eclesial y salvífico, podemos aplicarlo a las familias en el sentido de que la iglesia está compuesta de ellas. Y las familias unidas producen iglesias unidas.

La unidad que Cristo quiere que busquemos y tengamos no se compara a la aparente unidad que el mundo ofrece. Quizá tú has buscado la unidad de tu familia invirtiendo mucho dinero en un viaje, comprando cosas de valor para tus hijos o esposa, celebrando o realizando fiestas. No digo que hacer eso sea malo, pero si eso es todo lo que has estado haciendo, te equivocas. Porque la unidad no se obtiene con nada de este mundo. La unidad no se compra con dinero. La confianza, el amor, no se obtienen de esa forma. La verdadera unidad esta en Cristo y tu matrimonio necesita de Jesús. Tu familia necesita de Cristo.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Cuando leí por primera vez la historia de Chris y Lori Coble, mi corazón se entristeció muchísimo. Y, a medida que iba leyendo, mi corazón se llenaba de esperanza. Ellos tuvieron que enfrentar el dolor más profundo, perder a sus tres hijos en un mismo día. Pero, en lugar de echarse la culpa, en lugar de buscar un culpable o dejarse llevar por la tragedia del momento, se unieron para fortalecerse juntos. Buscaron a Dios en oración. La comunidad se unió con ellos en oración. Su iglesia los acompañó en esos momentos de angustia. Se prometieron estar juntos todo el tiempo para fortalecerse.

Entonces Dios, del dolor hizo florecer la esperanza. Porque así es Dios, de la tragedia él hace maravillas para mostrar que su poder es infinito. Chris y Lori buscaron tener más hijos. Y Dios los bendijo con trillizos. Ellos tomaron eso como una respuesta de Dios para seguir adelante. Dios es experto en iluminar las tinieblas. Sin duda la unidad en Cristo nos hace invencibles. Ora diciendo: Señor ayúdame a amar y a unirme más a mi esposo o esposa. ¿Qué te parece si oramos juntos? Levántate para orar.



6

invencibles en el perdón

Cierto rico escocés había prestado en vida mucho dinero a varias personas. Dado que era muy considerado, trataba con cariño a sus deudores y, cuando se daba cuenta de que era imposible que le pagaran, ponía debajo de la cuenta su firma junto con la palabra: "Perdonado".

Después de su muerte, su esposa se dio cuenta que era mucho el dinero que sumaban las deudas perdonadas y se dio a la tarea de cobrarlas. Tuvo que iniciar juicios hasta que el juez, al examinar uno de estos casos, le preguntó:

–Señora, ¿es esta la firma de su esposo?

–Sí –contestó ella–, de eso no hay duda.

–Entonces –dijo el Juez– no hay nada que obligue a estas personas a pagar cuando su esposo ha escrito la palabra "Perdonado".

En la Biblia, Jesús nos invita a perdonarnos los unos a los otros. Pero ¿eso es fácil? De ninguna manera. "En las relaciones con los hijos, con los padres, con la pareja y con los amigos, el perdón tiene un **poder curativo**". Y vamos a repasar en la Biblia algunos ejemplos de perdón para ver cómo el perdón nos puede hacer invencibles en Dios.

EL PODER DEL PERDÓN

1. **Perdonar te conduce a recibir y a ser bendición.** "Yo soy vuestro hermano José, a quien vosotros vendisteis a Egipto. Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese el haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros" (Génesis 45:4-5).

Estas fueron las palabras de José a sus hermanos. Son palabras sorprendentes llenas de perdón. Sus hermanos lo habían traicionado, golpeado y acordado matarlo; lo echaron en una cisterna para dejarlo morir, luego, al ver una caravana lo, vendieron por algunas monedas. Ellos no se imaginaban lo que sucedería con José.

El tiempo pasó y José, después de muchas pruebas y sufrimiento, fue hecho gobernador de Egipto, el segundo después de Faraón. Por esa época, hubo años de hambruna en la tierra y muchos venían a buscar alimento en Egipto. Fue así como llegaron sus hermanos. Ellos no sabían que su hermano despreciado y vendido se había convertido en gobernador.

Fue en ese contexto en el que José expresó esas palabras. Con voz entrecortada por la emoción, se presentó como su hermano. Al presentarse se identificó como aquel que había sufrido a causa de ellos. Pero enseguida intentó calmarlos diciendo "no se entristezcan". Y añadió una frase impactante: "Dios me envió delante de vosotros".

¿Cómo puede decir José "Dios me envió"? ¿No fueron sus hermanos los que lo vendieron? Esto nos muestra que José por su cercana relación con Dios tenía otra visión de la realidad. Para José, Dios siempre estuvo con él. Para José, el que moldeó la historia de su vida fue Dios. Para José, el que transformó su sufrimiento en gozo fue Dios. Y, por lo tanto, él no tenía por qué estar enfadado con sus hermanos. Sus hermanos se equivocaron, él los perdonó, y Dios convirtió la tragedia en algo glorioso. El pasó por esas situaciones dolorosas para llegar a ser bendición para otros. Si estás viviendo momentos difíciles como los que vivió José, ¿te has puesto a pensar en que Dios puede hacerte bendición para otros? José colocó su dolor, su herida en las manos de Dios y eso lo condujo al perdón y a ser una bendición.

- 2. El perdón restaura y redime.** Inclusive, años después, cuando su padre murió, sus hermanos estaban temerosos de que José se vengara de ellos. Pero José los consoló y calmó diciendo: "No temáis, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente. Ahora pues, no temáis; yo proveeré para vosotros y para vuestros hijos" (Génesis 50:19-21)

José tenía bien claro que el que hace justicia es Dios y él no podía estar en el lugar del Creador. Y que, en lugar de pensar en la tragedia o el mal que le hicieron, el prefería enaltecer lo que Dios hizo a su favor.

A veces nos enfocamos en todo lo malo que nos han hecho. Centramos nuestros pensamientos en la parte negativa de lo que nos ha sucedido y no paramos un momento para observar lo bueno que Dios está haciendo. El perdón nos permite enfocarnos en la obra de Dios en nuestras vidas. El perdón nos permite ser sanados y observar las obras maravillosas que Dios está haciendo en nosotros.

3. Perdonar como Cristo nos perdonó. El apóstol Pablo en Colosenses 3:13 afirmó: "Soportándoos unos a otros; y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros".

"Perdonamos a otros cuando dejamos de guardar resentimiento y no insistimos en pedir una compensación por el daño que nos hayan hecho o por la pérdida que hayamos podido sufrir. El perdón restaura el corazón de la persona herida". El apóstol pidió que miráramos a Jesús como nuestro ejemplo de perdón. Ya que él nos perdonó mucho, nosotros también podemos perdonar.

Ahora debemos tener en cuenta que "tanto pedir perdón como aceptar las disculpas de otro nos puede ayudar no solo a sanar heridas sino también a **dejar ir, a aliviarnos de rencores, culpas, sentimientos negativos** y poner la mirada hacia adelante. Dejar que el perdón se lleve el odio y el resentimiento puede abrirnos paso al alivio emocional".

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

A veces el dolor y la vergüenza son mayores que nuestra capacidad de resistencia. Pero podemos depositar esos sentimientos a los pies de Jesús. Aquel que perdonó nuestras ofensas, aquel que cargó todos nuestros pecados, puede ayudarnos a perdonar a aquellos que nos hayan causado mucho daño.

Quizá aquellas personas que te han causado ese daño están en tu familia. Quizá no puedes hablarles como antes, probablemente ni quieras encontrarte con ellos, pero recuerda que perdonar no es volver a cero o volver a como las cosas estaban antes. "Perdonar no significa olvidar lo que pasó, sino **desprenderse de los sentimientos** que nos apagan y nos llenan de ira. Es, en definitiva, reconocer que hay más de una forma de ver; es pararse desde otro ángulo y **ponerse en los zapatos del otro**".

Pon tu mirada en Jesús y permite que él te ayude a perdonar, para que el resentimiento o rencor desaparezca de tu corazón. Recuerda que el perdón te hará invencible. Si deseas perdonar y recibir perdón, levántate y oremos juntos.



7

INVENCIBLES POR LA OBEEDIENCIA A DIOS

Durante la guerra civil de Estados Unidos, Abraham Lincoln se reunió con un grupo de ministros para un desayuno de oración. Lincoln no asistía a la iglesia, pero era un hombre de fe profunda, aunque a veces, poco ortodoxa. En un momento, uno de los ministros dijo: “Señor Presidente, oremos para que Dios esté de nuestro lado”. La respuesta de Lincoln mostró una percepción mucho mayor: “No, caballeros, oremos para que estemos del lado de Dios”.

Lincoln les recordó a esos ministros que la religión no es una herramienta mediante la cual hacemos que Dios haga lo que queremos, sino una invitación a abrirnos a ser y hacer lo que Dios quiere. ¿Cuán dispuesto está a hacer lo que Dios quiera?

A lo largo de las páginas de la Biblia, constantemente Dios invita a los seres humanos a que lo obedezcan. El día de hoy estudiaremos cómo la obediencia puede ser una bendición para nuestra familia y cómo puede hacernos invencibles en Dios.

LAS BENDICIONES DE OBEDECER

- 1. Obedecer trae plena bendición.** En Deuteronomio 28:1-7 encontramos una lista de bendiciones producidas por la obediencia.
“Bendito serás en tu ciudad y en el campo”. Una bendición que no se restringe a un solo lugar, sino que donde estés, él te bendecirá. En las labores que realices, en la ciudad como fuera de ella.
“Bendito el fruto de tu vientre, de tu tierra y de tu ganado”. Es decir tus hijos serán bendecidos. También todo lo que nazca o produzca vida en tu casa será bendecido.
“Bendita será tu canasta y tu artesa de amasar”. El alimento o la producción de alimentos no escasearán.

“Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir”. Es decir que habrá bendición en todo el trabajo u obra que realices desde el principio hasta el fin.

“Jehová derrotará a tus enemigos”. El pueblo de Dios tenía la certeza de la victoria si es que estaban con Dios. Así serían invencibles.

Obedecer trae bendición incalculable. Si desde pequeños se nos insta o inculca a obedecer a nuestros padres, ¿cómo no vamos a obedecer a Dios?

- 2. Obedecer por amor.** La Biblia nos aconseja a obedecer y nos persuade a hacerlo mostrándonos las bendiciones que Dios nos da. Pero hay algo más, Jesús declaró: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Entonces obedecer es amar a Jesús. La obediencia que Dios busca de nosotros no es producto de la coacción u obligación, sino del amor. Por eso en el versículo 21, Jesús dice: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que ama”.

Luego en el versículo 23 afirma: “El que me ama mi Palabra guardará, y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él”. La promesa es la morada de Dios en medio de aquellos que guardan sus mandamientos o su Palabra. Esta es la mayor de todas las bendiciones. Dios desea morar contigo, vivir en tu casa con tu familia, ser parte de la historia de sus vidas para que sean invencibles.

- 3. Obedecer produce libertad y felicidad.** Cuando obedeces por amor, eres libre y feliz. Solo por poner algunos ejemplos: cuando un padre le dice a su hijo que no toque el tomacorriente, ¿lo dice porque quiere ¿molestarlo o protegerlo? ¡Protegerlo! Cuando vas manejando el auto y ves la luz roja indicando que debes parar, ¿es para molestarte o protegerte? ¡Protegerte!

Entonces aquel que obedece esas indicaciones vivirá dentro de la esfera de la protección. Aquel que obedece será libre de las consecuencias desastrosas que conlleva hacer lo contrario. Es por eso que guardar la Palabra de Dios o los mandamientos es vivir en libertad. Esto decía el salmista Salmos 119:45 dice: “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos”.

Al obedecer a Dios, vives en libertad. Vives libre de pecado y culpa. Y esto producirá felicidad en todas las esferas de tu vida. Porque los peores problemas del ser humano, de una familia, de un matrimonio, son producto de no tener en cuenta los mandamientos de Dios. La Biblia dice, no robarás, no cometerás adulterio, no codiciarás, no matarás, no levantarás falso testimonio; si tan solo por amor a Dios y a nuestros semejantes viviéramos respetando esos mandamientos, viviríamos en paz,

en libertad y felicidad. Pero muchas familias y matrimonios se han destruido por no seguir esos consejos de Dios. Por eso continúa buscando a Jesús y obedeciéndole por amor, porque él te recompensará.

Sin embargo, si hasta aquí no has caminado en los caminos de Dios y has desobedecido a su voluntad, recuerda que hay oportunidad para ti. En Salmos 119:9 podemos leer: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu Palabra". Hay esperanza para limpiar nuestra vida de los errores del pasado. La Palabra de Dios puede limpiar tu vida y guiarte a Jesús para comenzar una nueva vida. Atrévete a vivir en la voluntad de Dios, obedeciéndole por amor.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Sin duda, obedecer a Dios es una bendición. Permanecer en él es permanecer en la vida. Caminar en sus caminos es caminar en la libertad. Si hoy tú decides obedecer su voluntad por amor, él te ayudará.

Recuerdo la historia que conté al inicio, cuando un grupo de ministros le dijo a Abraham Lincoln para "orar para que Dios este de nuestro lado", el respondió con una percepción más amplia diciendo: "No oremos para que Dios este de nuestro lado, sino para que nosotros estemos del lado de Dios".

A veces nosotros buscamos que Dios este de nuestro lado. Pero por qué no buscar estar del lado de Dios. Quizá estamos pidiendo o actuando incorrectamente. Es mejor preguntarnos qué desea Dios que haga o cómo desea él que actúe. Esta actitud te llevará siempre a obedecer a Dios, y hará de ti y de tu familia: ¡invencibles!

Si deseas venir a Jesús y obedecerle por amor, levántate y oremos juntos.



8

INVENCIBLES hasta la eternidad

En los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, Derek Anthony Redmond no ganó ninguna medalla, pero nos dejó una historia inspiradora.

Esa sería su última olimpiada, llegaba como favorito para el oro en los 400 metros, con un buen estado físico y mental. Su carrera comenzó cuando solo tenía 19 años, con un récord nacional. Entre los años 1985 y 1987, ganó varias competiciones en su país y en Europa. Pero sus victorias iban siempre acompañadas de lesiones. Él se preparó para las olimpiadas de 1988 en Seúl. Todo parecía estar bien, hasta que cinco semanas antes de las olimpiadas empezó a sentir un fuerte dolor en el tendón de Aquiles. Tomó todas las medidas para estar bien, pero no fue suficiente y, minutos antes de comenzar la carrera, tuvo que abandonar porque el dolor que sintió era insoportable.

Todo eso no lo detuvo. Apoyado por su padre, siguió entrenando y en el mundial de Atletismo en Tokio en 1991 ganó la medalla de oro en los 400 metros con relevos. Y él tenía en mente participar de las Olimpiadas de Barcelona de 1992. Se había preparado mucho para ese día. Llegaba como el favorito de la competición.

Después de pasar por todas las etapas con victorias, llegó la final de los 400 metros en Barcelona 1992. Estaba muy mentalizado para ganar. Se dio el disparo de inicio. Todo iba bien. Estaba muy bien ubicado dentro del grupo de corredores. Volaba. Y cuando solo faltaban 200 metros para la meta, sintió un chasquido en su pierna derecha seguido de una explosión de dolor. Llevó su mano derecha hacia la parte de atrás de su muslo y se detuvo penosamente mientras todos los rivales se le adelantaban. Cayó al suelo, se levantó como pudo, y con lágrimas rodando por sus mejillas empezó a avanzar con mucha dificultad. La multitud del

estadio lo ovacionó. Su padre se acercó para ayudarlo a avanzar. Sea como fuera, él tenía claro que debía llegar a la meta. Cuando llegó, todo el estadio de pie lo aplaudió y ovacionó.

Todos avanzamos en la vida como si estuviéramos en una carrera o maratón. Otros persiguen solo una carrera terrenal, pero hay una carrera que nos llevará hacia la eternidad. Al final de esa carrera, tú y tu familia podrán encontrarse y vivir en un mundo diferente donde no habrá más muerte ni dolor. Hoy hablaremos de cómo podemos ser invencibles por la eternidad.

UNA CARRERA DE FE

1. **Prosigo a la meta.** En Filipenses 3:12-13 el apóstol Pablo dijo: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús".

El apóstol Pablo pareciera mirar la vida cristiana como una carrera en la cual hay que avanzar hacia adelante en dirección hacia la meta. Puede que hayan ocurrido situaciones a lo largo de la carrera que deben ser dejadas atrás. Aquellas situaciones que causaron dolor o tristeza y que hay que olvidar. Aquellos momentos que quizá lastimaron tu corazón, eventos que impactaron negativamente tu vida, alguna traición o maltrato, algún error grave cometido, algo que hiciste contra alguien o algo que te hicieron. Todo eso, dice el apóstol, es mejor dejar atrás y extendiéndote hacia adelante proseguir a la meta. Porque a veces, esos asuntos del pasado debilitan tu carrera del presente, debilitan tu estabilidad emocional, debilitan tu estabilidad matrimonial. Es mejor dejar atrás todo y avanzar.

2. **El secreto para avanzar:** Cristo mi ganancia. El apóstol habla de su secreto para ganar a Cristo en su vida y avanzar en la carrera de la fe. En Filipenses 3:8,9 afirma: "Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe..."

Aquellas cosas del pasado que debemos dejar, para Pablo son consideradas como pérdida porque no le hacían ganar a Cristo. Él había sido fariseo, había también perseguido a los cristianos. Tenía un pasado tormentoso que dejar atrás. Pero, también tenía un estilo de vida como fariseo, confiado en sus conocimientos, en su justicia y en su autosuficiencia,

que el consideró como pérdida y como basura. Para él, todo eso ya no tenía validez porque se había encontrado con Jesús. Ahora, Cristo Jesús era toda su ganancia. Todo lo demás era pérdida, era basura.

A lo largo de nuestra vida, creemos que hemos alcanzado muchos logros, y puede que así sea. Sin embargo, solo cuando consideremos que nada es más valioso que tener a Jesús, entonces nuestra vida realmente tendrá un sentido verdadero. Esto es lo que necesitas reconocer en tu vida que solo Jesús es tu verdadera ganancia. Si tú, tu esposa y tus hijos reconocen esto, entonces comenzarán a vivir con Jesús desde ahora y por la eternidad.

- 3. Aflicciones vs. la gloria venidera.** Estamos en una carrera. Debemos dejar todo atrás y debemos considerar muchas cosas como pérdida para ganar a Cristo. En todo este proceso, vamos a pasar por situaciones complicadas para nosotros y para nuestras familias. Pero recordemos lo que Pablo escribió en Romanos 8:18:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Sea cual fuere la aflicción no se compara con la gloria que Dios nos ha prometido. Y cuando llegue ese momento, cuando Jesús con sus miles de ángeles irrumpa en la atmósfera de este mundo, diremos que habrá valido la pena resistir y correr la carrera de la fe. Aquel día comprendemos que verdaderamente ninguna aflicción se compara con la gloria que viviremos por la eternidad.

Es posible que en este momento estés viviendo momentos difíciles. Quizá el desempleo, la traición, la infidelidad de tu cónyuge, el maltrato, la lucha con alguna enfermedad, la pérdida de un ser querido, pero todo eso no se compara con la gloria venidera. Sigue corriendo la carrera de la fe. Porque Dios tiene para ti la corona de victoria. Sigue corriendo porque no estás solo, a tu lado va Jesús y, con él, eres más que vencedor. Con él, tú eres invencible.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO

Al lado de Jesús, somos invencibles. Quizá como el atleta Derek Redmond, has sentido que ya no puedes más avanzar en la carrera hacia la meta. Quizá algún golpe muy fuerte te está haciendo tambalear y piensas que ya no puedes seguir y que la Biblia o el cristianismo no son para ti. Pues ¡no te rindas! ¡Jesús va contigo!

Dios tiene un cielo nuevo y una tierra nueva para ti y tu familia. Él nunca quiso que sufieras. Él nunca quiso verte llorar. Él nunca quiso que pelearas o discutieras con tu esposa o esposo. Él nos creó perfectos. Nos creó para sonreír. Nos

creó para que nos amáramos perfectamente entre esposos. Nos creó para que seamos siempre fieles. Él nos creó sin ninguna pizca pecado. Y hacia ese lugar prometido, donde todo volverá a ser como al principio, estamos yendo.

No desistas, si has caído, levántate y ¡vamos hacia adelante! Estamos corriendo junto al "Invencible" de los siglos y, junto a él, somos invencibles. Sigamos caminando de regreso a nuestro verdadero hogar. Aquel hogar donde ya no habrá más lágrimas, ni más dolor, no habrá muerte, ni pecado. Donde todo será como al principio. Ese es nuestro verdadero hogar y hacia allá estamos yendo. Hoy te invito a que decidas continuar caminando junto a tu familia con Jesús; levántate y oremos juntos.

